

ARTE CONTEMPORÁNEO EN LOS TEMPLOS DE LA LITERA (II): LA GLORIA DE SANTO DOMINGUITO DEL VAL, DE PILAR BURGÉS AZNAR, EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO APÓSTOL DE BINÉFAR

ENRIQUE CORBERA ABILLAR

RESUMEN

Santo Dominguito del Val fue un niño zaragozano que, según reza la leyenda, sufrió martirio a manos de algunos judíos de la aljama de su ciudad el 31 de agosto de 1250, año en el que reinaba Jaime I y regía la sede cesaragustana el obispo D. Arnaldo de Peralta, en el pontificado de Inocencio IV. Su historia ha servido, entre otras cosas, para que prestigiosos artistas reflejasen su martirio en importantes obras de arte. Tal es el caso del mural de la sacristía del templo parroquial de San Pedro Apóstol de Binéfar, donde en 1958 la pintora aragonesa D^a. M^a Pilar Burges Aznar plasmó, en una sencilla pintura majestuosamente ejecutada, el simbolismo cristiano de la cruz a través de la historia de Dominguito del Val.

PALABRAS CLAVE

Arte contemporáneo, iconografía, judíos, asesinato ritual, cruz, Dominguito del Val

RESUM

Sant Dominguito del Val fou un nen saragossà que, segons la llegenda, va patir martiri a mans de diversos jueus de l'aljama de Saragossa el 31 d'agost de 1250, any en què regnava Jaume I regia la seu cesaraugustana el bisbe Arnaldo de Peralta, durant el pontificat d'Innocenci IV. La seva història ha servit, entre altres coses, perquè prestigiosos artistes reflectissin el seu martiri en importants obres d'art. Aquest és el cas del mural de la sagristia del temple parroquial de Sant Pere Apòstol de Binèfar, on el 1958 la pintora aragonesa M. Pilar Burges Aznar va plasmar, en una senzilla pintura executada de forma magistral, el simbolisme cristià de la creu a través de la història de Dominguito del Val.

PARAULES CLAU

Art contemporani, iconografia, jueus, assassinat ritual, creu, Dominguito del Val

ABSTRACT

Legend has it that Saint Dominguito del Val was a child from Zaragoza who was supposedly martyred at the hands of members of the city's local Jewish community on 31 August 1250, during the reign of James I, when Bishop Arnaldo de Peralta was head of the Zaragoza See and during the papacy of Innocent IV. The history of said legend has meant that, among other aspects, prestigious artists have depicted this martyrdom in important works of art. Such is the case with the mural in the sacristy of the parish church of Saint Peter the Apostle in Binéfar, in which the Aragonese painter María Pilar Burges Aznar depicted the Christian symbolism of the cross through the history of Dominguito del Val. This is a masterfully executed yet simple painting that was completed in 1958.

KEYWORDS

Contemporary art, iconography, Jews, ritual assassination, cross, Dominguito del Val

LITTERA

Núm. 4, año 2016, pág. 27 - 38

Introducción

Tras el Concilio de Trento, el pensamiento cristiano descubrió que podía acercarse al Niño Jesús y sacar nuevas enseñanzas de su debilidad, dirigiendo su mirada hacia los episodios que mostraban la tierna inocencia de aquel que había nacido para morir en la cruz. Se trataba de retrotraer a la infancia de Jesús las características del Jesús adulto, dando lugar a prefiguraciones pasionarias para crear una dialéctica entre la dulzura y ternura infantil y la tragedia del drama pasionario, que generó imágenes del «Niño Jesús de Pasión». En numerosas ocasiones se han utilizado para tales fines, también, las representaciones de los niños mártires crucificados durante la Edad Media por los judíos; uno de estos niños fue santo Dominguito del Val.

Santo Dominguito del Val, según recoge la tradición, fue crucificado por los judíos de Zaragoza el 31 de agosto de 1250, y representa el primer asesinato ritual que la tradición ha situado en España. Domingo del Val había nacido en Zaragoza en 1243, hijo de Sancho del Val, notario de la Seo de Zaragoza, y de una mujer muy devota llamada Isabel. El propio nacimiento de Dominguito ya fue milagroso, y el niño estuvo destinado ya desde su nacimiento al martirio en la cruz, «por tener feñalada la cabeça con una Corona, fino también por tener dibuixada una cruz en la espalda derecha». Su muerte obedeció a una pragmática de los judíos por la que se liberaba de impuestos, pechas y alcabalas a quien entregase a un niño cristiano para renovar en él la Pasión de Cristo.

El judío de nombre Mosse Albayucet vislumbró una oportunidad idónea para raptar a Dominguito y entregarlo a las autoridades de la aljama. Los judíos de la aljama no se proponían otra cosa que renovar en Dominguito los tormentos de la Pasión de Cristo. Tras clavarlo en una pared con tres clavos, le abrieron el costado con una lanza mientras moría cantando gozos y motetes: «renovando la fangre de lefu Chrifto impiamente vertida, crucificaron al Niño en la pared, i le abrieron gravemente el pecho co una lança».

Cuenta Emilio García Gómez en *Judíos y cristianos* que, un día, Mossé Albayucet (se refiere a Alassé Albayluz)

«“[con] cara demacrada y serosa y una nariz que le daba un aspecto de ave de presa, un usurero de la peor calaña”, se le echó encima y lo arrastró a casa de un rabino, conminándole a pisar un crucifijo si quería verse libre. Ante su negativa, el niño fue clavado al marco de una puerta y despojado de sus ropas. “Le abrieron las venas, recogiendo en copas la sangre que caía. Los vasos estaban llenos de sangre joven y vigorosa. Y la rubita cabecita colgaba inerte sobre el pecho infantil como una rosa tronchada. Albayucet desclavó el yerto cadáver y lo mutiló. Quedóse con las manos y la cabeza y entregó el tronco a sus compañeros”».

Los padres comenzaron la angustiada búsqueda. Al cruzar el río, guiados por una luz, hallaron el cuerpo decapitado y sin manos. En un pozo próximo apareció la cabeza, coronada de espinas, junto a las dos manos taladradas. Albayucet fue detenido y, tras convertirse al cristianismo, ajusticiado.

Esta interpretación transversal de la vida y de las hazañas de los judíos respondía a un proceso secular. Al principio, los reyes cristianos de la Península Ibérica se cebaron en los moros y los judíos por igual, creyendo que por su forma de vestir todos eran iguales. La pujanza económica alcanzada por estos últimos despertó la ambición de muchos. Su severa y sistemática persecución comenzó a partir del siglo XI, tras la comisión de atrocidades y rituales, la profanación de hostias benditas, las disputas religiosas y la conspiración contra la sociedad de los cristianos.

Dominguito fue canonizado; aunque no está incluido en el martirologio romano, su culto fue autorizado en 1807 por Pío V. El misal propio recoge su nombre como memoria obligada el 31 de agosto, y se le considera el patrón de los infantes de la escolanía de la ciudad y de los monaguillos.

El templo parroquial de San Pedro Apóstol

Es un bello ejemplar del siglo XV. Por lo que respecta a la nave central y el campanario, son de estilo gótico. Las naves laterales, más bajas que la central, son de la época del Renacimiento (segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del siglo XVIII). Hasta los últimos años del siglo XVIII no se dieron por concluidas las obras de la iglesia, por lo que se observa en ella más de un orden arquitectónico, lo que nos indica que el templo actual pertenece a diferentes épocas.

En el año 1785 el visitador de la parroquia escribe:

«La iglesia de Binéfar hace trescientos años que se edificó, esto es, la nave de medio, pero los claustros (naves laterales) y crucero, con todo lo demás hasta la sacristía, hace pocos años que se añadió a la obra antigua».

La sacristía del templo está situada en la parte trasera del retablo del altar mayor, dedicado a san Pedro Apóstol y formado por 12 tablas de estilo gótico. La sacristía es de forma rectangular y está dividida en dos partes con techo abovedado. Por el lateral derecho del altar se accede a la parte donde se encuentra la pintura titulada *La gloria de santo Dominguito de Val*, situada en el tímpano de la puerta de acceso a la otra parte de la sacristía. [fig. 1]

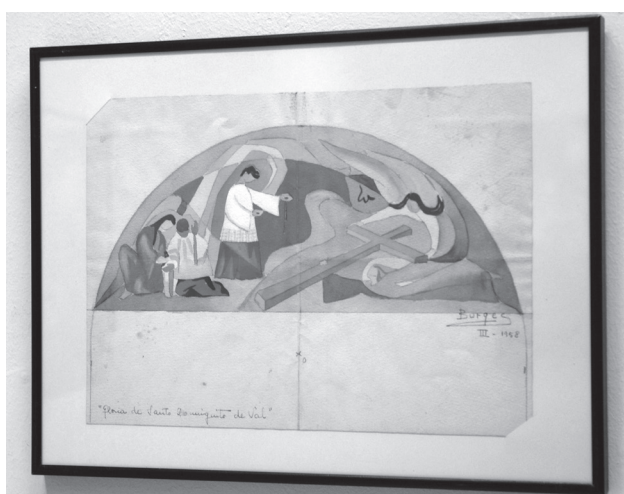


FIGURA 1: Boceto del mural *Gloria de Santo Dominguito de Val*. Gouache / cartulina. III-1958



FIGURA 2: Pintura mural, *Pastor Ecclesiae*. Su Santidad el papa Pío XII

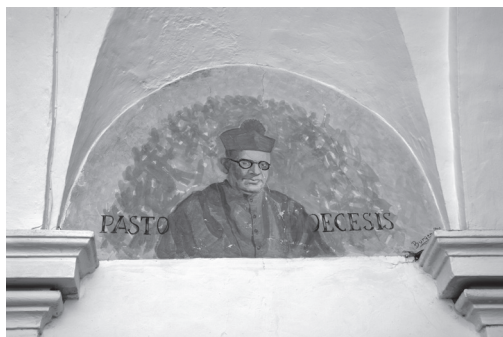


FIGURA 3: Pintura mural, *Pastor Dioecesis*. El obispo de Lérida D. Aurelio del Pino

Acompañan a la obra los retratos realizados en los tímpanos de la bóveda de la sacristía, de 58 x 155 cm, del papa Pío XII [fig. 2]; de D. Aurelio del Pino, [fig. 3] obispo de la Diócesis de Lérida, a la que pertenecía Binéfar en 1958, cuando se realizó la pintura, y del Rvdo. D. Víctor Ténez Comas [fig. 4], párroco de Binéfar de 1914 a 1936, quien murió mártir en la pasada contienda civil. Todos ellos son también obra de D^a. M^a. Pilar Burges Aznar.

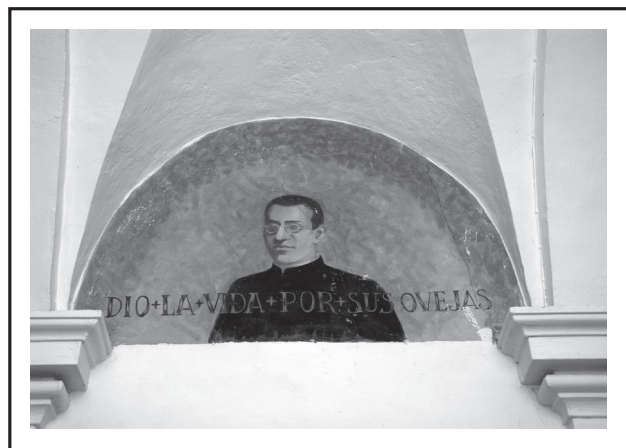


FIGURA 4: Pintura mural, *Dio la vida por sus ovejas*. Mosén Víctor Ténez Comas, párroco de Binéfar entre 1914 y 1936

La razón de la pintura se debe a D. Alejo Torrelles Figuera (Alfarrás, 1911 – Alfarrás, 1985)¹, ordenado presbítero en 1934 y que fue cura párroco de la localidad entre el 1 de julio de 1952 y el 28 de junio de 1962. D. Alejo había fundado una escolanía en 1954, y como homenaje decidió dedicar un mural a sus miembros en el que apareciese el patrón de los monaguillos, santo Dominguito del Val. El impulso del proyecto se debe a D^a. M^a Pilar Bernad Puyuelo, que decidió colaborar en el mismo y puso en contacto

a D. Alejo y a su amiga, D^a. M^a Pilar Burges –pintora ya de prestigio—. Ambas habían sido condiscípulas en los años de estudio en el colegio de Santa Ana de Zaragoza.

¹ El Rvdo. D. Alejo Torrelles Figuera era natural de Alfarrás, donde había nacido el 28 de octubre de 1911. Cursó los estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano de Lérida (1922-1930) y (1932-1934) y Barcelona (1930-1932). Recibió la ordenación sacerdotal en Barcelona, el día 26 de mayo de 1934. Durante su vida sacerdotal desempeñó, entre otros, los siguientes cargos: coadjutor de Almenar (1934-1936); regente de Mañanet (1936); ecónomo de Ibars de Noguera y encargado de Alfarrás y Andaní (1939); ecónomo de Ontiñena y encargado de Chalamera (1939-1940); ecónomo de Peñalba y encargado de Candanos (1940-1943); ecónomo de Bell-lloch y encargado de Alamús (1934-1952); ecónomo de Binéfar (1952-1962); ecónomo de San Lorenzo Mártir, de la ciudad de Lérida (1962 hasta su jubilación en 1982). Juez prosidonal (1970-1986). Falleció en Alfarrás el 11 de mayo de 1985.

D. Jerónimo Ortiz Sistac, natural de Binéfar y en aquella época cura párroco de Fayón (Zaragoza), conocía a D^a. M^a Pilar Burges por haber decorado esta la ermita de Nuestra Señora del Pilar, construida en dicha localidad unos años antes, circunstancia que avalaba a la artista para la obra que pretendía realizar D. Alejo Torrelles en la sacristía del templo.

La artista elaboró un boceto en gouache/cartulina de 23 x 31,50 cm que tituló *La gloria de santo Dominguito de Val*, firmado y fechado en marzo de 1958. Lo presentó a D. Alejo, quien lo aprobó. Acto seguido se procedió a su elaboración, junto con los retratos de las autoridades eclesiásticas del momento y el del mártir de la iglesia de Binéfar, el Rvdo. D. Víctor, que según reza en la obra «dio la vida por sus ovejas».

La artista: María Pilar Burges Aznar (Zaragoza, 1928-2008)

María Pilar Burges Aznar, nacida en Zaragoza el 4 de febrero de 1928, excelente pintora aragonesa y doctora en Bellas Artes, es considerada la «decana de las pintoras aragonesas». Siempre con un lápiz o pincel entre las manos, hizo de la pintura la gran aventura de su vida.

Su sólida formación artística comenzó a forjarse a partir de 1943. Durante dos años se formó en el estudio zaragozano de dibujo publicitario de Manuel Bayo Marín² y a la vez en la Academia de Joaquina Zamora³, de la que fue discípula predilecta, y quien le transfirió la idea y la pasión por la enseñanza. Periodo este donde aprendió las técnicas del figurismo, bocetos de teatro y apuntes del natural, y durante el cual se preparó para el ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona. [fig. 5]

A principios de los años cincuenta, su vocación irrefrenable hizo que se licenciase en la Escuela Superior de Bellas Artes de San



FIGURA 5: Autorretrato monotipo de M^a Pilar Burges. Óleo / papel. 1958

2 Manuel Bayo Marín (Teruel, 05.10.1908 – Zaragoza, 18.12.1953). Ilustrador, caricaturista, humorista gráfico y cartelista. La calidad de su obra se basa en brillantes procedimientos ornamentales del *art déco*, al modo de figurines de moda o teatrales, y en la simplificación expresiva de derivación neocubista, sobre todo en caricaturas, bien en planos que tienden a la organización geométrica del motivo o mediante la aplicación del color con tintas planas de calidad mate. Autor de estilo inconfundible por su elegancia compositiva, por la estilización de las figuras y por su permanente «buen humor».

3 Joaquina Zamora Sarrate (Zaragoza, 26.05.1898 – Zaragoza 08.02.1999). Pintora que se interesó principalmente por el paisaje, el bodegón y el retrato. Estudió con una beca de la Diputación Provincial de Zaragoza en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de San Fernando de Madrid. De espíritu independiente, abrió su Academia de Dibujo y Pintura en 1943, con la que realizó una gran aportación docente.

Jorge de Barcelona, pensionada por la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza «Beca Francisco Pradilla». Pensionada también por el Gobierno de Italia, perfeccionó sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Roma (1960-1961), donde realizó cuadros inspirados en el poeta García Lorca. Compaginó durante los años cincuenta sus actividades plásticas y literarias, y obtuvo varios premios teatrales de alcance nacional con obras como *Los convidados se excusan* o *La cita*.

Su plástica se inició cultivando el realismo, con más o menos ingredientes académicos, pero siempre con una visión subjetiva y poética de la realidad: conoció experiencias abstractas y expresionistas y demostró siempre una gran habilidad constructiva, como puede observarse en su abundante pintura mural.

En 1956 fundó y dirigió su propia academia, la Escuela de Arte Aplicado Burges (1956-1969), desde la que realizó una importante labor de investigación de métodos pedagógicos, y una constante actualización e innovación de la línea conservadora que imperaba por entonces en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza. Fueron alumnos suyos, entre otros muchos, Juan Baldellou, Carmen Salarrullana, Paco Simón, Pilar Usar, Pilar Marco, Emilia Navarro y una jovencísima Maite Ubide, además de futuros profesores de enseñanza media o de universidad. Muy interesante ha resultado su labor docente, durante la cual ha trabajado los principios y los fundamentos básicos del dibujo, el color, las diferentes técnicas pictóricas, el claroscuro y la composición decorativa.

Su labor como muralista comenzó en 1954 al ganar el encargo de un mural al fresco para la ermita diseñada por el arquitecto José Rodríguez Mijares en Fayón (Zaragoza), donde volvería a pintar en etapas posteriores. A este encargo le siguieron otros en iglesias, pero especialmente en bares, restaurantes, salas de fiestas y tiendas zaragozanas, así como en otras ciudades, como Las Palmas de Gran Canaria, donde en 1966 pintó dieciocho murales.

A partir de entonces, su prestigio fue en aumento y su carrera se convirtió en un rosario ininterrumpido de trabajos, exposiciones y premios (Primer Premio Cofradía de la Piedad; Primer Premio de Copias Museo Patronato Villahermosa, 1954; Premio en el Salón de Artistas Aragoneses, 1954; Premio Ciudad de Tarazona, 1956; Medalla de Bronce en el III Salón Hispano-Francés, 1964; Medalla de Oro del V Salón Hispano-Francés, 1966; Premio Ciudad de Zaragoza, 1968; Premio Santa Isabel de la Excm. Diputación Provincial de Zaragoza, 1975; Rappel de Medalla de Oro del VI Salón Hispano-Francés, etc.).

Tras una etapa de realismo clásico y de tonos poéticos (1943-1950), se interesó por un neopresionismo marcado por el color y el ambiente mediterráneo (1951-1956), que coincidió con su estancia de estudios en Barcelona. Su presencia en Roma se tradujo, a partir de 1960, en una incursión abstracta de clara raigambre expresionista. Volvió a una obra figurativa cercana al neocubismo⁴, que evolucionó hacia unos cuadros emparentados

⁴ El neocubismo estableció un equilibrio entre la realidad y la abstracción, a las que les une un lirismo cromático. La estilización geométrica y analítica usada por el cubismo en sus naturalezas muertas las traspasa al retrato y a las grandes composiciones.

con el arte pop. Desde 1969 su nueva figuración, siempre potenciada por lo expresivo, se enlazó con temas muy dispares dentro de un cambiante colorido y con un destacable dominio técnico.

Todo ello demuestra un comportamiento aperturista y, en relación con la concepción artística tradicional, un empeño por incidir en la sociedad clásica de su ciudad que no necesitó de apología teórica alguna al valerse de sus propios resultados.

Ningún artista plástico aragonés contemporáneo exhibió una personalidad tan rica, variada, meritoria y fructífera. Como pintora de caballete, dominó el dibujo y el colorido, creando lo que ella denominó «hiperrealismo situacional», original concepción para una obra lumínico-cubista, tocada de una fina crítica social. Trabajó el mural al fresco con evidente maestría, siendo su última obra en este campo el mural *María en la mente de Dios*, de la ermita de Fayón (Zaragoza), diseñado a los 75 años de edad y en el que plasma una maravillosa creación que emociona por la fuerza evocativa de la idea de María. Su obra incluye cuadros, collages, decorados, murales, cerámicas vidriadas y diseños para frisos y vidrieras, como la de las Hermanas de Santa Ana, donde se educó, y a quienes dedicó una artística vidriera de 60 metros cuadrados.

Tiene obras en la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, en el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, en el Museo Pérez Galdós de pintura contemporánea (Casa de Colón) de Las Palmas de Gran Canaria, así como en importantes colecciones de todo el mundo: Biechner de Nueva York, Klink Kasabant de Estocolmo, Whrit de París, Chida y Nagasaki de Tokio, Reyes de Santiago de Chile, Herrera en Barranquilla de Colombia, Berni, Mugelli, Smeca de Roma, Martínez-Jordá, Narro, Pérez Obis, Aznar Morales de Madrid, López Pardo, Dr. Lorda, Montón, Lezcano de Zaragoza, Cruz Naranjo, Padrón de Santana, García Bianch-Amorós, Ureña, Martell, Artigas, Llorens de Las Palmas de Gran Canarias, Dr. M. H. Dichter y Dr. Knauer de Alemania, Mr. Lennart Moosberg de Oslo, y en la colección de Arte de Marcel Marceau de París, así como en Florencia, Turín y Milán, y en casi toda Latinoamérica.[fig. 6]

FICHA TÉCNICA DEL MURAL

Autor:	Burges Aznar, M ^a Pilar
Estilo:	Neocubismo
Fecha:	1958
Localización:	Sacristía del templo parroquial de San Pedro Apóstol de Binéfar (Huesca)
Datos técnicos:	Mural al temple de 198 x 452 cm

Descripción

En el mural aparece Dominguito vestido con la sotana roja y el roquete blanco de monaguillo de la Seo, y con los símbolos de su martirio, los tres clavos de la crucifixión y la cruz, ofrecidos estos por un conjunto de tres ángeles.



FIGURA 6: Pintura del mural al temple de estilo neocubista *Gloria de Santo Dominguito del Val*, 1958

Análisis formal de la obra

Se trata de un mural de factura sencilla con un dibujo de trazo suelto y ágil que únicamente define las siluetas de las figuras, animadas por pinceladas de color con las que el conjunto gana en intensidad. Con este tratamiento casi abocetado la obra adquiere espontaneidad y ligereza, con un tono vital y místico.

- a) En un primer plano, y surgiendo desde el lateral derecho, aparecen dos ángeles con el símbolo de su martirio: la cruz.
- b) En un segundo plano y en el lateral izquierdo, un ángel ofrece a Dominguito los tres clavos para su crucifixión.
- c) Dominguito aparece en tercer plano y en el centro de la escena, de pie, con un halo de santidad y con las manos extendidas y sangrando por haber sufrido martirio en santidad y para gloria de Dios.
- d) Los personajes se caracterizan por el naturalismo y la sencillez, tanto en sus caras como en la indumentaria que visten.
- e) Destaca la ausencia de elementos paisajísticos, con el fin de no distraer la atención del hecho: el ofrecimiento de su vida a Dios por su religión.

Contextualización de la obra en la producción artística de la autora

El mural, como todos sus murales de temática religiosa, de dinámicas pinturas en suaves colores, invita a través de la historia de un niño santo a reflexionar sobre el misterio de la cruz.

Análisis iconográfico de la obra

La obra describe la historia del niño corista asesinado por los judíos enfurecidos por sus cantos y alabanzas a la Virgen. La leyenda se enmarca en el antisemitismo europeo de la época, aunque su origen parece datar de un siglo antes, en 1144, cuando desapareció de la ciudad inglesa de Norwich un niño llamado Ricardo que, según el testimonio de un converso, había sido asesinado para cumplir con el ritual de sangre de la Pascua judía.

La idea de los niños de cualidades piadosas y de gran amor a Cristo desde su tierna infancia y dispuestos a renovar en ellos la Pasión de Cristo queda muy bien reflejada en el mural. Con los tres clavos se simboliza la crucifixión, y con la cruz lo mejor y más profundamente humano que existe: el amor, aún en el dolor, y el perdón, aún en la injusticia. [fig. 7]

En el mural se resalta la simbología de la cruz, el símbolo humano más antiguo que habitualmente ha representado los cuatro elementos de la antigüedad, los cuatro puntos cardinales o la unión de los conceptos de la divinidad y del mundo. También pretende anunciar la cruz de nuestro Señor Jesucristo, cambiando los clavos y los verdugos, aunque la víctima siga siendo la misma: Cristo que es crucificado y agoniza en los pobres, oprimidos y pequeños. Con la cruz se corporifican el odio, la violencia y el crimen humano, y con la cruz de Cristo no solo se cumple la redención mediante el sufrimiento, sino que el mismo sufrimiento humano queda redimido.

La cruz, para los cristianos, es la base de todos los símbolos de orientación en los diferentes niveles de existencia del hombre, es el cordón umbilical jamás cortado en



FIGURA 7: Detalle del mural con la representación de Santo Dominguito del Val con halo de santidad y manos sangrando tras el martirio

relación con el cosmos creador, el recuerdo de nuestro origen, de nuestra esencia espiritual, de nuestra filiación a Dios. Es la encarnación del espíritu en la forma, que da lugar a la consecuencia, al «yo soy», al alma que sabe y ama, el punto de comunicación entre el cielo y la tierra, el eje de la vida.

El cristianismo ha enfatizado el simbolismo de la cruz a través del episodio de la crucifixión vivida por Jesús. Tal crucifixión, a nivel simbólico, representa la tarea del hombre por desentrañar el mecanismo entre esos dos ejes, logrando —al final de su evolución— encontrar el punto en el que se entrecruzan, y sintetizando ambas energías en una. **La muerte simbólica en la cruz representa la muerte del hombre de a pie, de la personalidad llana, a merced del espíritu**, que encuentra su sitio tomando tierra a través de ese punto central que equilibra fuerzas y sintetiza aprendizajes.

Significación iconológica de la obra

La obra sigue las orientaciones del Concilio Vaticano II, e introduce la figura de la cruz como «símbolo universal» de tantos hombres sufrientes, condenados y muertos injustamente a lo largo de la historia por causa de poderes políticos, religiosos o militares, cualquiera que sea su ideología distintiva, lo mismo que por costumbres sociales opresivas.

Agradecimiento: a mosén José Antonio Boix García por la información aportada y por las facilidades que nos dio para la realización del trabajo en lo referente a la medición de las obras y a sus fotografías. También a D. Juan Antonio Burges Aznar, hermano de la artista, por su información y porque me facilitó poder fotografiar el boceto de la obra.

BIBLIOGRAFÍA

CASTILLÓN CORTADA, F. (1990): «San Pedro de Binéfar (I)», en Cuadernos Altoaragoneses, *Diario del Altoaragón*, Huesca.

ESAÍN, J. (2012): «María Pilar Burges, pedagoga y artesana ejemplar». *María Pilar Burges: retrospectiva 1949-1986. Casa de los Morlanes: 31 enero-8 abril 2012*, Ayuntamiento de Zaragoza, Servicio de Cultura, pp. 7-11.

ESPÍ FORCÉN, C. (2008): «El corista de “Engraterra”: ¿San Guillermo de Norwich, San Hugo de Lincoln o Santo Dominguito de Val de Zaragoza?», *Miscelánea Medieval Murciana*, XXXII (2008), Área de Historia Medieval, Universidad de Murcia, pp. 51-64.

GRAU TELLA, M^a L. (2012): «La pintura mural de María Pilar Burges en los cafés y restaurantes de Zaragoza», *María Pilar Burges: retrospectiva 1949-1986. Casa de los Morlanes: 31 enero-8 abril 2012*, Ayuntamiento de Zaragoza, Servicio de Cultura, pp. 13-17.

LORENTE, J. P. (2012): «Biografía. María Pilar Burges, Zaragoza, 1928-2008». *María Pilar Burges: retrospectiva 1949-1986. Casa de los Morlanes: 31 enero-8 abril 2012*, Ayuntamiento de Zaragoza, Servicio de Cultura, pp. 66-67.

PEÑA MARTÍN, Á. (2010): «Del pesebre a la cruz. El Niño Jesús crucificado». *Actas del simposium: Los crucificados: religiosidad, cofradías y arte, San Lorenzo del Escorial (Madrid) 03-06/09/2010*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, pp. 735-753.

SEPÚLVEDA SAURAS, M^a Isabel (2005): *Tradición y modernidad: arte en Zaragoza en la década de los años cincuenta*, Prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 140-141.